La Reforma

ÓRGANO DEL CLUB PROTESTANTE

SECRETARIO DE REDACCIÓN:
J. EMILIO GILLARDO
ADMINISTRADOR:
GUILLERMO INGOLD

Año I | Número 3

AGOSTO DE 1908

SUSCRIPCIÓN (Pagadera adelantada)
TRIMESTRAL . . . . $ 0.40
SEMESTRAL 0.60
ANUAL 1.00

LOS VALDENSES EN EL URUGUAY

SU HONROSA ACTUACIÓN EN EL PAÍS

La colonia valdense es, sin duda alguna, entre las distintas colonias establecidas en el país, la que más honra á la causa evangélica en el Uruguay.

Formada por un núcleo importantísimo de respetables personas, ha sabido imponerse como ejemplo á los que la contemplan de cerca y de lejos, demostrando el óptimo resultado que se obtiene con la unión y consagración colectiva á la difusión de las grandes verdades del cristianismo.

La uniformidad de miras, la práctica de las doctrinas evangélicas, la rectitud en los procederes de cada uno, han hecho que esa colonia pueda ser citada como un modelo de progreso moral y material en todo sentido.

En varias ocasiones hemos tenido oportunidad de estudiar el carácter de los valdenses, de hacer observaciones sobre sus vidas, de visitar sus granjas y comercios, llamándonos profundamente la atención el hecho de que entre ellos no se conoce la miseria, todos viven dichosos y tranquilos, el bienestar económico reina en todas las familias y sobre el conjunto flota un espíritu de paz y alegría que no hemos podido encontrar en ningún otro lado. Es que entre los valdenses está profundamente arraigado el sentimiento religioso que los hace buenos por necesidad y desprendidos de las vanidades del mundo, viven como verdaderos patriarcas, dedicados al trabajo laborioso y tenaz que dignifica y enaltece á los hombres.

El núcleo principal de los valdenses está radicado en la llamada «Colonia Valdense», situada en el departamento de Colonia. Todo el que por primera vez visita esos lugares queda gratamente sorprendido por la belleza panorámica del paisaje que se extiende ante la vista. Las frondosas arboledas, donde impera magestuoso el *eucaliptus*, las chacras bien cultivadas

y cuidadas, las quintas pletóricas de árboles frutales, los chalets elegantes y cómodos, todo en fín, encanta la vista, haciendo creer en la existencia de un verdadero paraíso, perdido en un rincón de nuestro bello país. Los valdenses son muy amantes de los árboles y son precisamente las arboledas que dan la nota característica en las colonias Valdense y Suiza. No tememos equivocarnos al afirmar que en ninguna otra parte de la República hay tantos árboles como en las mencionadas colonias protestantes.

Tenemos á la vista un interesantísimo libro del profesor señor N. Tourn, intitulado «I Valdesi in América», publicado en Torino para la Exposición de Milán 1906; de ese libro y de la notable obra del señor Luís Jourdan «Compendio de la Historia de los Valdenses», sacamos los principales datos que queremos llevar al conocimiento de nuestros lectores.

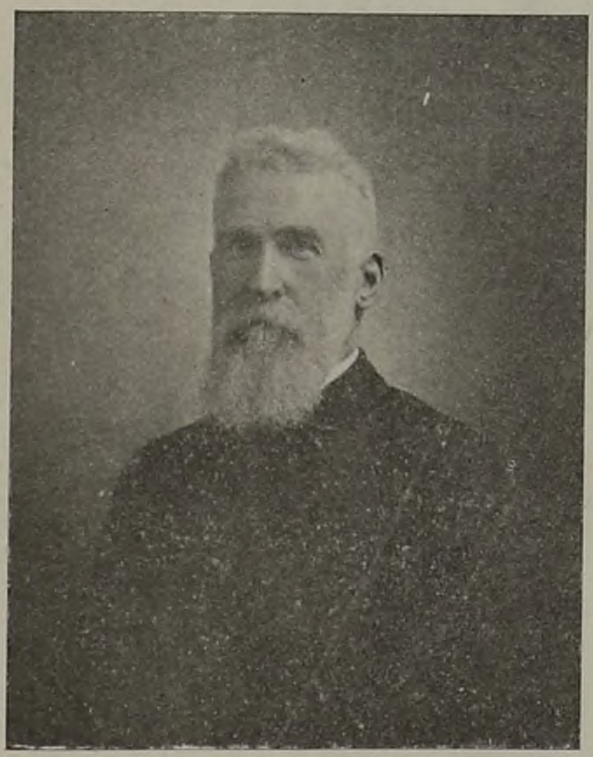
La inmigración de los valdenses á este país data del año 1856. La primera expedición se componía de 10 familias y la segunda de 27 formando un conjunto de 209 personas, provenientes de diversos puntos de Italia. Al desembarcar en Montevideo, después de azarosos viajes, encontraron valiosa ayuda en la persona del Rev. T. H. Snow Pendleton, pastor de la iglesia anglicana en esta ciudad, quien puso en juego toda su influencia á fin de procurar colocación y trabajo á los correligionarios venidos de tan lejos. En esa época el señor Doroteo García, antiguo diputado de Montevideo, padre de los hoy distinguidos señores Ildefonso y Horacio García Lagos, fundó una sociedad por acciones, denominada «Sociedad Agrícola del Rosario», con el objeto de colonizar esa parte de la República. Al efecto, la sociedad adquirió cuatro leguas de campo, proponiéndose dividirlas en chacras para revenderlas á los colonos.

Por iniciativa del mencionado señor Pendleton, fué que los valdenses entraron en negociaciones con el señor Doroteo García, firmando los señores G. P. Baridon, M. Long y G. Vigna á nombre de los valdenses el 31 de Julio 1858, el contrato de adquisición de parte del terreno que hoy ocupan.

La actitud absolutamente desinteresada del señor Pendleton, ha hecho que su nombre sea todavía recordado con cariño y respeto por los viejos valdenses que le conocieron y que aún se alegran contemplando la hermosa luz del sol.

Fué una labor ruda la que efectuaron esos valdenses, hasta ver construídos los ranchos de paja y terrón que debían albergar á los primeros pobladores, ranchos que van desapareciendo rápidamente para dar lugar á elegantes casitas de material.

Así se fundó la primera colonia valdense en América, la que por mucho tiempo se llamó Colonia del Rosario mientras que



DANIEL ARMAND - UGON

Pastor de la Colonia Valdense

los uruguayos la llamaron Colonia Piemontesa, siendo hoy conocida por todos como Colonia Valdense.

Hemos tenido que dejar en el tintero muchos detalles de verdadero interés, que de otro modo abarcarían un volumen, viéndonos obligados á dar solamente, por falta de espacio, un somero resumen del nacimiento de esa colonia.

La Reforma engalana hoy sus páginas con el retrato del señor Daniel Armand-Ugon, el querido y respetado pastor de los valdenses del Uruguay, quien hace 31 años viene desempeñando el puesto que ocupa con un acierto y buen tino verdaderamente sorprendentes.

Con su enérgica actividad, manifiesta en todo sentido, tanto en el órden moral como en el material, el señor Armand-Ugon ha dado á la colonia Valdense un impulso poderoso que ha asegurado completamente su porvenir y es él, factor importante en la evangelización del territorio que hoy ocupan los valdenses y que día á día se está extendiendo, prometiendo abarcar en época no lejana, la mayor parte del departamento de la Colonia.

El señor Armand-Ugon ha sabido granjearse las simpatías de todos los que le rodean, que encuentran en él un guía, un compañero, un verdadero hermano, dispuesto á todos los sacrificios en beneficio de la comunidad. Su palabra es sencilla, clara, concisa. Desde el primer momento se descubre en él á un verdadero cristiano y su predicación, llena de fé y unción evangélicas, cautiva los corazones de los sencillos y humildes creyentes que periódicamente se reunen en la hermosa capilla de la Colonia Valdense.

El señor Daniel Armand-Ugon, nació en Torre Pellice el 18 de Septiembre de 1851. Cursó sus estudios secundarios con éxito en el Colegio Valdense de Torre Pellice, terminándolos en 1870. Ingresó en Setiembre de ese mismo año en la Escuela de Teología de Florencia y terminó sus estudios en 1873. Fué voluntario durante un año en el ejército de Italia con el propósito de ejercer más tarde el ministerio sin ser molestado por las exigencias del servicio militar. Se ordenó en Octubre de 1875. En 1877, como los valdenses de la América del Sud habían pedido vanamente un pastor, pues ninguno se decidía á responder á ese llamado, se ofreció para venir á América.

Actuó como presidente del último Sinodo Valdense que se reunió en Septiembre de 1907 en Torre Pellice, compuesto de 143 miembros, ministros y delegados láicos de las congregaciones de Italia, Francia y América del Sud.

Los dos apellidos, Armand y Ugon son de familias afiliadas al movimiento valdense, que según recientes publicaciones, estaban arraigadas en la localidad desde el año 1300.

En el año 1888, el señor Armand-Ugon y el doctor Tomás

B. Wood, fundaron el instituto de enseñanza secundaria llamado «Liceo de la Colonia Valdense», subvencionado hoy por el Superior Gobierno de la Nación y equiparado á nuestra Universidad, habiendo buen número de jóvenes valdenses y no valdenses cursado sus estudios de bachillerato en el mencionado liceo.

Los valdenses tienen además dos bibliotecas populares y cuentan con varias asociaciones de estudios religiosos, literatura, música, ciencias sociales, etc.

Tienen también un órgano de publicidad «La Unión Valdense» destinado casi exclusivamente á la defensa de los intereses locales de la comunidad.

Queremos aprovechar esta ocasión para hacer público nuestro agradecimiento hácia los señores Manuel Bert y Pedro Pontet, valdenses de buena cepa, por los esfuerzos que hacen en beneficio de nuestro periódico, tratando por todos los medios de hacerlo conocer entre los correligionarios del departamento de la Colonia.

La Reforma recuerda con cariño á sus amigos los valdenses, centinelas fieles de la Verdad Cristiana y hace votos para que sigan prosperando con pasos agigantados para bien de la causa y honor del país que amorosamente los cobija y que tanto espera de ellos!

DEL PROFESOR D. NICOLÁS N. PIAGGIO

LA OPINIÓN AUTORIZADA DE UN HOMBRE BUENO

El ilustrado catedrático de nuestra Universidad, señor Piaggio, uno de los intelectuales del país más laboriosos y cuya larga actuación en la enseñanza universitaria lo hacen acreedor á la mayor consideración y respeto, solicitado para colaborar en La Reforma nos ha dirijido la carta que á continuación transcribimos, cuyos términos, en lo que nos es personal, agradecemos debidamente.

La Reforma, se siente honrada con la palabra del ilustrado profesor y el Club alentado en sus propósitos con el juicio altamente favorable de una persona cuyas ideas filosóficas, no siendo las que sostenemos, acreditan mas la imparcialidad de aquel juicio.

Dice el apreciable compatriota:

Señor Don Eduardo Monteverde.

Estimado amigo:

Contestando á su deferente solicitud del otro día, le diré que hace ya tiempo que mi cansada pluma ha dejado de reflejar eso que podría muy bien llamarse vibraciones del sentimiento. No es que mi alma y mi corazón, conjuntamente, en lo que tienen de más delicado, acaso de más infantil, hayan suspendido sus primitivas sensaciones; nó, es que la manifestación de éstas exije un culto no interrumpido á la forma de la expresión, que en el supuesto de ser escrita y publicada, sin deleitar en todos los casos, interese, cuando menos, la continuación de su lectura. Mi edad, mis propias ocupaciones profesionales, y más que todo esto todavía, la carencia de facultades aptas para tal desenvolvimiento, me impiden hacer frecuentes oraciones ante el altar de las formas literarias.

Entregado, además, por completo á las tareas del profesorado, dedico la mayor parte de mis actividades intelectuales al perfeccionamiento de las asignaturas universitarias que profeso. Y Vd. sabe, tan de cerca como yo, cuanto cuesta y que tiempo absorve semejante actividad. Si la misión del profesor se limitara, tal cual algunos lo han creído, á hacer exponer al alumno la lección del día, transformando así al Catedrático en un *simple aparato receptor*, nada más sencillo habría que el desempeño de esa misma *enseñanza*: bastaba para dar una clase en tales condiciones proveerse de cierta dosis de paciencia acompañada, una que otra vez, de algunas cargas eléctricas de energía. Felizmente hoy no sucede semejante hecho en nuestra Universidad, tenemos los Catedráticos, dentro del cuadro planeado por las respectivas autoridades, la libertad y el criterio que un día se nos desconoció, y es por esta razón que nosotros tenemos el deber de contribuir al mejoramiento de la exposición *ex-Cátedra* haciendo amena y accesible al estudiante, todo lo más que se pueda, la ciencia que se trata de inculcar en su cerebro. Esto nos lleva tiempo, y tiene así justificado, amigo, la segunda parte de mi silencio *literario*, si es que se admite un vocablo de tan poca modestia por lo que se refiere á mi.

Pero hoy, estimado colega, se ha presentado una causa que cambia mi expresado modo de ser en lo que respecta á publicaciones de aquella índole, y Vd. amigo, y más que Vd. todavía, cierto orden de ideas, me han hecho volver á las elucubraciones de varios años atrás: me expuso Vd. el objeto principal de una institución de la que en la actualidad es Vd. presidente dignísimo, puesto que sabrá desempeñar con la altura que él exije, abonando mis juicios sus reconocidas dotes

morales que en más de una ocasión he podido yo mismo apreciar. El fin de la sociedad que Vd. preside es altamente noble, y creo que hará muchos bienes á la juventud uruguaya, motivo por el cual se puede afirmar que su futuro éxito está desde ya completamente asegurado.

Recuerdo que cuando Vd. me expresaba el fondo moral que perseguirán los asociados de su Club, traía ya á mi memoria una fiesta literario-musical que dió hará unos veinticinco ó treinta años la antigua Sociedad Universitaria, en cuya fiesta fué héroe un obrero, del que siento no recordar el nombre, vertiendo en forma correcta y distinguida con numerosos y entusiastas conceptos moralizadores que le valieron una gran cantidad de nutridísimos aplausos; y uno de esos conceptos, uno particularmente, quedó grabado para siempre en los trazos que los acontecimientos de que he sido espectador han hecho en mi cerebro; fué éste precisamente, el que trajo á mi memoria aquella fiesta, y que le expresaré ahora á mi manera: «yo diré, señores, que habría verdadero progreso, que nos encontraremos realmente en plena civilización el día en que vea vacíos los cafés y desiertas las corridas de toros.»

¿Era acaso el obrero demasiado absoluto en sus afirmaciones? Creo que sí, por que aunque yo no lo haga de esa manera, entiendo que el concurrir á uno de esos sitios en donde la alegría y el buen humor se manifiesten siempre dentro de lo justo y honesto, paraje en donde una franca cordialidad congrega á varias personas á departir amigablemente asuntos que entretengan y que en ocasiones instruyan al mismo tiempo, el ir al café, repito, á aspirar un ambiente de verdadera confraternidad, no es vituperable, ni mucho menos: de eso abrigo la más íntima convicción. Pero también creo, que ese pasa tiempo, en sus comienzos inocente, encierra un grave peligro por el hecho de faltar una dirección que precise los límites de los diversos juegos que allí se realizan, poniendo coto á la persistencia de los anhelos juveniles respecto á las ganancias que se quieren obtener. ¿Quién pagará el billar, quién el té ó café con su respectiva copa de cognac? He aquí el problema que la mayoría de los asistentes al café se plantea para sí. Pero esto es sencillo, y, hasta cierto punto natural, lo que sin duda ninguna reviste gravedad, es cuando el resultado de la ganancia ha de ser el centésimo, el real, el peso fuerte. . . más tarde, la libra, el doblón. . . después, al fín, la amenaza del hogar deshecho.

Pues bien, mi amigo, Vds. han conseguido realizar con su Club el *desideratum* de todas aquellas personas que, á la par de vosotros, tienen un concepto clarovidente de la trabazón inrrompible que debe asistir entre la moral íntima, personal, y la exterior, esto es, la social. En las reuniones que Vds. reali-

zan hay billar, té y café, pero hay límites para el juego, y como resultado de la ganancia hay todavía otra la de no conseguir en el Centro ni una sola gota de alcohol. Así que lo que hacen Vds. equivale á decir, que nunca sonará los oídos de los asociados ni una lejana amenaza de disolución de hogar. Eso se llama hacer obra de varón fuerte, y quien esto hace merece el aplauso de todos los buenos.

Así recíbalo Vd. de su siempre amigo,

NICOLÁS N. PIAGGIO.

LOS PROTESTANTES DE MONTEVIDEO EN PLENA ACTIVIDAD

CREAN UN CLUB Y FUNDAN UNA INTERESANTE REVISTA

(TOMAMOS DE «LA RAZÓN»)

¿Necesitaré declarar, antes de entrar en materia, que no soy protestante ni católico, ni mahometano? ¿Necesitaré decir bien alto, para que nadie se llame á engaño, que rechazo todas las religiones con reglas fijas por lo que de exclusivo puedan tener, y me quedo con la mía, que no admite clasificación determinada, puesto que acepta todo lo bueno que las demás ofrecen y rechaza todo lo malo que entre sus bondades pueda ocultar? Creo que no. Para hablar imparcialmente de una revista, de una tendencia, de una idea, no es necesario hacer profesión alguna de fe. Y de una revista nueva, LA REFORMA, es que quiero decir algo á mis lectores. Se trata de una publicación que responde á los ideales del Club Protestante que existe en esta capital, en la calle Juan Carlos Gómez, 96. Forma un pequeño folleto de cuarenta y ocho páginas, impreso en papel fino, con excelentes fotograbados y un material, que no por ser doctrinario, carece de amenidad. Para ser leído, dijo no sé quien, hay que ser ameno. Y los redactores de la revista, los señores Eduardo Monteverde, Juan F. Etchebarne, Herbert P. Coates, Guillermo Ingold y J. Emilio Gillardo, han tratado de que la aridez de sus páginas, consecuencia de la aridez natural del tema, desaparezca, ó cuando menos se atenúe, bajo la forma elegante con que ellas son presentadas. ¿Ideales y fines de la asociación, y, por lo tanto, de la revista? Difundir los principios del Club Protestante y estrechar vínculos entre sus asociados. La iniciativa es digna, puesto que persigue un propósito claro, preciso, hasta de carácter ético: elevar el carácter de la juventud y enseñarle el camino de la

rectitud y de la firmeza. Para ello recurre á la propaganda escrita, á la propaganda hablada, á las conferencias, á los estudios bíblicos, á todo lo que pueda despertar en el espíritu el amor á la verdad, á la libertad, á los derechos humanos. Crear conciencias puras, extrañas á todo poder, religioso ó político, en resumidas cuentas. Crear hombres libres, conscientes de sus deberes, de sus responsabilidades, de sus sufrimientos. Eso busca La Reforma y los que detrás de ella luchan por el triunfo del concepto evangélico, y que merecen, por ese simple hecho, aunque no se participe totalmente de sus creencias, el respeto de todos los que ajustan sus actos y opiniones á ideales absolutamente abiertos á todos los vientos de la libertad. Saludemos la constitución del Club Protestante, pues, como una cátedra levantada para ensanchar los horizontes de la juventud que se inicia en la lucha de la vida, siempre ruda, siempre cruel, siempre pletórica de sorpresas y desengaños, y la aparición de La Reforma como una elocuente demostración del interés profundo que los problemas del alma y del cerebro—más descuidados entre nosotros de lo que á simple vista parece—despiertan en los hombres que, por sus condiciones intelectuales y morales, pueden señalar rumbos bien definidos á las generaciones del porvenir.

Gringoire.

DEL SEÑOR EDUARDO FERREIRA

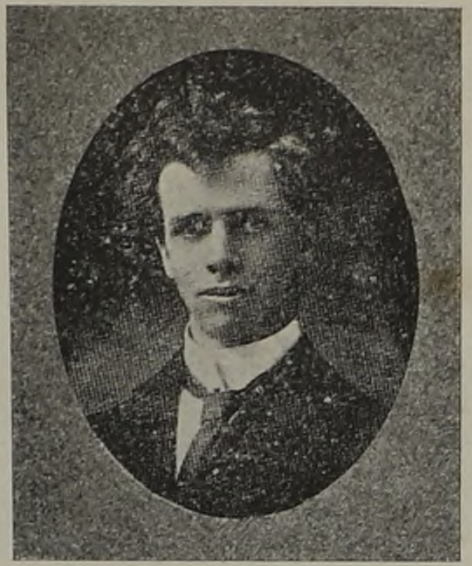
UNA PALABRA DE ALIENTO

El distinguido escritor nacional, señor Eduardo Ferreira, solicitado para colaborar en La Reforma, nos ha dirigido la carta que más abajo publicamos.

Cuando pedimos el concurso del señor Ferreira, sabíamos de antemano que no nos sería negado, pues, conocíamos de cerca la elevación de ideas y el espíritu liberal y ámplio del joven escritor cuya pluma—templada en los talleres del arte y del bien—siempre ha estado al servicio de los ideales que honran y dignifican la vida.

La Reforma agradece al señor Ferreira su atención al deferir á nuestro pedido y espera oir pronto en su propia casa, la palabra autorizada del cultísimo crítico, cuyas ideas, si bien no concuerdan exactamente con las nuestras, responden indudablemente á los mismos fines y propósitos.

He aquí la carta del señor Ferreira:



SAMUEL GRIMSON y SEÑORA

PASTOR DE LA IGLESIA DE CONCORDIA

Montevideo, Julio 20 de 1908.

Señores Eduardo Monteverde, Juan F. Etchebarne y demás miembros de la comisión del periódico La Reforma.

Muy señores míos: Con algún retardo—involuntario, desde luego—acuso recibo de su muy atenta de fecha 24 de Junio próximo pasado, y agradezco el honor que se me dispensa al ofrecérseme galantemente un puesto entre los colaboradores de La Reforma. Unas líneas publicadas en *La Razón*, bajo el pseudónimo de *Gringoire*, habrán enterado á Vds. de las ideas que en materia religiosa profeso y de la simpatía que me inspira toda propaganda tendente á dirijir el espíritu hacia los ideales más amplios de amor, de libertad y de justicia. En ese sentido, pues, me complazco en acompañarlos decididamente, y aunque mis tareas habituales no me permiten dedicar todo el tiempo que yo quisiera á los esparcimientos del alma y del cerebro, crean Vds. que será para mí un verdadero placer contribuír, en la escasa medida de mis fuerzas, al éxito del loable propósito que con la publicación de La Reforma persiguen.

Acepten Vds. las protestas de mi mayor consideración y estima, atento S. S. S.

Eduardo Ferreira.

S/c. Maldonado, 587.

SAMUEL GRIMSON y SEÑORA

PASTOR DE LA IGLESIA DE CONCORDIA

El señor Samuel Grimson, actualmente en ejercicio del pastorado de la congregación de Concordia, es uno de los pastores mas nuevos al servicio de la Misión Metodista, por cuya razón es aún poco conocido.

Natural de Australia, cursó sus estudios para el ministerio en el seminario de Melbourne, capital de aquel oceánico continente, bajo la dirección del profesor y maestro Rev. W. J. Blackwell, que en la actualidad es padre político del señor Grimson.

A fines del año 1902 salió de su patria el señor Grimson, con otros pastores, para establecer en la Argentina la misión australiana; tocándole á él abrir el trabajo en Zárate y más tarde en Campana, provincia de Buenos Aires.

En 1905 entró al servicio de la Misión Metodista, que lo destinó al pastorado de Bahía Blanca, siendo de allí trasladado al año siguiente para Concordia, donde lleva ya el segundo

año de pastor en esta ciudad entrerriana que, no obstante, pertenece al distrito del Uruguay.

Tiene el señor Grimson en su señora esposa, una fiel colaboradora en la obra de Cristo, la cual lo acompaña en sus trabajos, ya con una escuela dominical bajo su dirección en las horas de la tarde, además de la que se celebra por la mañana; ya visitando en la cárcel las mujeres; ya en los cultos en la ejecución del órgano y el canto; ó ya en las excursiones de propaganda por la campaña.

El señor Grimson, joven de 33 años, es de aquellos que se captan pronto las simpatías generales por su caracter afable; posée además el español con bastante perfección, y sus predicaciones son de un buen efecto espiritual, estando también dotado de un ánimo misionero que lo conduce fuera de los límites de su congregación, llevando el mensage de Cristo á los presos de la cárcel con exhortaciones y tratados, mediante el beneplácito y el agrado de la autoridad carcelaria. Cada último sábado y domingo del mes, los destina á visitar la estación Chajarí y la colonia Mandisoví, donde celebra cultos.

Actualmente está en preparativos de pasar el río Uruguay para emprender el trabajo en la ciudad del Salto, para cuya realización cuenta ya con las simpatías de varias familias evangélicas allí residentes, como las de Koncke, Barragán, Bonjour, Santalla y otras, estando ya una de estas dispuesta á conceder su casa para la celebración de cultos familiares.

Sería muy halagüeño el día que la misión pueda verse permanentemente establecida en la bella ciudad salteña, conceptuada como la segunda capital de la República del Uruguay.

El presente número de La Reforma engalana sus páginas con los retratos de tan excelentes obreros, los esposos Grimson.

UN VERDADERO EXITO

LAS CLASES EN EL CLUB PROTESTANTE

Con el mayor éxito se han inaugurado nuevas clases y han funcionado las ya existentes en la «Sección clases» del Club Protestante

La de Inglés ha sido confiada al señor Alfredo Bals, competente ex-profesor de la Academia Norteamericana, y se efectua los lunes y jueves de 8 á 9 p. m.

La de Contabilidad los lunes, miércoles y viernes de 8 á 9.

La de Taquigrafía por el sistema Pernins comienza en este mes.

Álgebra á cargo del señor O. J. Maggiolo, los lunes, miércoles y viernes de 6 á 7 p. m.

Francés á cargo del profesor Lamarque comenzará brevemente.

Dibujo lineal: los martes y sábados de 8 á 9 p. m.

Física 1.er año: los martes, jueves y sábados de 11 a. m. á 12 m.

Geometría: los martes, jueves y sábado de 6 á 7 p. m.

Ingreso: los lunes, martes, miércoles y viernes de 8 á 9.

Zoología y Química: en vía de formación.

Como se ve por estos datos las clases marchan con todo éxito. En cuanto á los elementos que á ellas concurren podemos decir que es heterogéneo, pero selecto, un numeroso grupo de señoritas estudiantes concurren á la clase de Física y á la de álgebra.

La «Sección clases» está pues de felicitaciones y á no dudarlo alcanzará las proporciones que ella merece.

Toda clase de datos é informes se pueden adquirir en el local del club los martes, jueves y sábados de 11 a. m. á 12 y todos los días de 6 á 7 p. m. También puede dirigirse correspondencia á nombre del delegado de clases señor Oscar J. Maggiolo, Juan Carlos Gómez 96.

ASERCIONES SIN PRUEBAS

DEL SEÑOR JOSÉ VIRGINIO DÍAZ

El periodista de este nombre ha publicado en *La Tribuna Popular* del primer domingo de Agosto, un artículo sobre una obra misionera protestante en el Chaco paraguayo. En ese artículo, dice el señor Díaz, que una orden misionera anglicana solicitó hace ya años del Gobierno paraguayo una autorización para evangelizar á los indios chaqueños y que á la sombra de esa autorización y bajo el título de «Sociedad Comercial Evangelizadora» explotan comercialmente las grandes riquezas naturales de la región, en la que campan por sus respetos no permitiendo la entrada sino á quien quieren, exportando anualmente miles de toneladas de plumas y pieles para Inglaterra, en cambio de algunos evangelios en guaraní, que es todo lo que dan los pastores ingleses á quienes se ve en las poblaciones fronterizas calzando sendas botas y armados de rifles de repetición sin duda para hacerse respetar de los pobres indios miserables y semidesnudos con quienes comercian.

Todo esto y mucho más dice el señor Díaz, sin citar en su abono un solo testimonio ni fuente caracterizada alguna de información. Tenemos, pues, el derecho de poner en cuarentena cuanto afirma y algo más podemos hacer: el dar traslado á nuestros amigos informados respecto de este asunto, por sus relaciones con la obra evangélica en Paraguay, para que, haciéndose cargo de las acusaciones que el escritor formula, las contesten como corresponda.

LA FUSIÓN

EL CLUB PROTESTANTE SE CONVERTIRÁ EN ASOCIACIÓN CRISTIANA DE JÓVENES

En el seno de la Comisión Directiva del *Club Protestante* brotó la idea de transformar esta institución en Asociación Cristiana de Jóvenes.

Hace poco más de un mes estuvo en Montevideo el señor Chas J. Ewald, secretario de la «Asociación Cristiana de Jóvenes» de Buenos Aires, entrevistándose con la Comisión del *Club Protestante*, á una de cuyas reuniones asistió. En esa entrevista el señor Ewald hizo varias declaraciones de importancia fundamental, dado el paso que la Comisión del *Club* iba á dar, haciendo presente que en las Asociaciones Internacionales Cristianas de Jóvenes, no hay sino tres cláusulas que deben ser comunes en sus Estatutos. Son: 1.° Que los socios activos deben ser miembros en plena comunión de algunas de las iglesias evangélicas. 2.° Que los socios activos deben ser admitidos sin distinción de denominaciones. 3.° Que la Comisión Directiva debe estar compuesta por miembros activos.

Estas condiciones tienen un fin que todos nuestros lectores comprenderán. No es otro que el de mantener en un carácter á las Asociaciones Cristiana de Jóvenes.

Sin embargo de su legitimidad, estas cláusulas constituyan un obstáculo que venía á entorpecer el propósito de la Comisión del *Club*, desde el momento que éste cuenta entre sus asociados muchas personas que no están afiliadas á ninguna iglesia. Esta dificultad fué salvada como se verá más adelante.

La Comisión Directiva llamó á Asamblea General á los miembros del *Club* y puso ante ella la idea que patrocinara, dando la mesa amplios detalles sobre las condiciones de la proyectada transformación.

La Asamblea se expidió aprobando la siguiente resolución:

W. F. BONNETT

Brigadier del Ejército de Salvación

1.° Cambiar la denominación del *Club Protestante* por la *Asociación Cristiana de Jóvenes.*

2.° Reformar sus estatutos de tal manera, que se ajusten á los generales de las Asociaciones Internacionales de Jóvenes Cristianos, con la salvedad de que los socios actuales del *Club Protestante* que sean cristianos evangélicos, tendrán el derecho de figurar como socios activos de la nueva Asociación.

3.° Solicitar del Comité Central el envío de un secretario.

4.° Encargar á la Comisión Directiva del *Club*, la redacción de los nuevos Estatutos, los que una vez formulados serán sometidos á la aprobación de la Asamblea.

5.° Que la actual Comisión Directiva del *Club*, continúe en el mismo carácter hasta finalizar su período.

Esa resolución fué comunicada al señor Ewald en momentos que se embarcaba para Río Janeiro con el fin de asistir á la conferencia de Secretarios de la Asociación Internacional que en aquella ciudad tuvo lugar el mes de Julio próximo pasado. Más tarde le fué remitida otra nota dirigida al Comité Central firmada por la Comisión Directiva del Club y por varias otras personas que ven con agrado esta fusión del Club con la Asociación Internacional y quieren prestigiarla.

Por carta escrita por el señor Ewald, se tuvo conocimiento de que el Comité Central aceptaba la segunda de las cláusulas, única de que tenía conocimiento y sobre la cual fué interrogado telegráficamente por el señor Ewald.

Una nueva comunicación de este señor nos hace saber que el asunto fué presentado ante la Conferencia de Río Janeiro y que á la fecha sigue su trámite sin estorbo de ninguna especie.

EL BRIGADIER W. T. BONNETT

DEL EJÉRCITO DE SALVACIÓN

Publicamos en este número el retrato del Brigadier W. T. Bonnett, jefe de las milicias del Ejército de Salvación en Sud América.

Fué nuestra intención publicar esa fotografía en el primer número de La Reforma, conjuntamente con la galería de los retratos de los diversos pastores de las iglesias evangélicas en Montevideo, pero circunstancias adversas nos impidieron llevar á cabo nuestro propósito.

No es necesario que hagamos el panegírico del Ejército de Salvación que el señor Bonnett dirije, pues harto conocido es.

Todo el mundo sabe lo que es el Ejército de Salvación, principalmente para las clases ínfimas de nuestra sociedad.

Los salvacionistas son realmente dignos de la admiración general por los trabajos que hacen, á costa de grandes sacrificios, en favor de los desheredados de la fortuna, de los caídos en el lodo del pecado, de los rechazados por la sociedad.

Es una obra santa la que ellos hacen y como tal merecen no sólo la admiración, sinó la ayuda y cooperación material de cuantos están en condiciones de hacerlo.

Sigan adelante nuestros amigos los salvacionistas en su noble obra y la recompensa que viene de lo alto no faltará.

NUESTRA RELIGIÓN DEBE SER PRÁCTICA

Es un axioma que el hombre consta de alma y cuerpo, ó de espíritu y materia, revistiendo por una parte las facultades intelectuales, y por otra el organismo material.

Hé ahí el ser racional, la obra más perfecta que saliera de las manos del Creador destinado á muy altos fines, que son: conocerle, amarle y servirle durante su peregrinación acá en la tierra, para que participe despues en la otra vida de la bienaventuranza eterna.

Así nos lo enseña la fe, y así lo cree el verdadero cristiano.

Tambien le mostró dos señales: una que conduce al bien y otra que conduce al mal. Además le concedió el libre albedrío para que escogiera aquella á que le inclinara la voluntad, pesando sobre sí las consecuencias de la elección que hiciera, si no fuera acertada.

Revelóle asímismo, que además del culto interno había otro externo, para que practicara ambos, puesto que convergen á un mismo fín, y ante este precepto, compréndese que no puede alegar ignorancia de la existencia de uno y otro, si acaso prescinde de aquel ó este, sin observarlos simultáneamente.

Son, pues, de necesidad, y su cumplimiento es un deber ineludible del cristiano, á quien se le proporcionan los medios de profesarlos y practicarlos.

Por lo regular, todo lo que es hombre manifiesto en sus acciones y obras, es lo que se confirma con su manera de pensar, por parecer así ostensiblemente, aunque puede suceder que sienta una cosa y demuestra otras, lo cual se traduce como hipocresía, dada la contradicción entre lo que siente y lo que practica, en lo cual pueden influir los respetos humanos, y si así sucede, es porque ese hombre es débil al pretender servir á Dios y complacer el mundo.

Inauguración del templo de la Colonia Valdense, realizada el 15 de Noviembre de 1898

Según queda dicho, no solo es necesario el culto interno, sinó que tambien es externo, y profesarlos el cristiano es un deber, sin que le sirva de pretexto decir: «Yo soy cristiano, con esto me basta, no siendo preciso exterioridades».

¿Y llamará exterioridades el templo de Dios, como casa de oración?

Esos hechos respetaron y veneraron nuestros predecesores: pues, imitándolos, debemos alimentar nuestra alma en la práctica de esas verdades, que estamos obligados á inculcar en el corazón de nuestros hijos desde sus primeros años, sin descuidarnos en fortificarlos con los buenos ejemplos, como á su vez lo hicieron nuestros padres.

La religión es el santuario que cada hombre lleva en su alma y esta debe conservarse tan inmaculada como sea posible, separándose de las sendas perniciosas con que á cada instante nos convidan los sentidos.

Pero hay que saber donde se halla, pura y sin mancha, para así legarla á nuestros descendientes.

¿Y dónde está, se preguntará, en esta verdadera Babilonia de creencias y de sectas?

Y se responde: en la fe en un Dios único Todopoderoso, bondad y justicia; en la religión cristiana y en sus mandamientos; en la santa observación de las leyes divinas dictadas en el Sinaí, y que hace veinte siglos se enseñan y observan.

Ahí está la religión del hombre, esos son sus caminos y con ellos se llegará á la salvación de su alma inmortal.

NUESTRO GRAN GRABADO

Es con suma satisfacción que publicamos en este número, como complemento del homenaje de sincera simpatía que tributamos á nuestros amigos y correligionarios, los Valdenses del Uruguay, el hermoso grabado que aparece hoy en La Reforma y que representa la fotografía sacada el día de la inauguración del templo de Colonia Valdense, realizada el 15 de Noviembre de 1898.

Asistieron á ese acto, entre muchos otros de nuestros conocidos, los señores Daniel Armand-Ugon, pastor de Colonia Valdense; G. Bänziger, pastor de la Colonia Suiza; P. Bounous, pastor de Cosmopolita; doctor Guillermo Tallon, predicador metodista; Enrique Beux, pastor de Belgrano; F. Ghigo, pastor de Ombúes de Lavalle; B. A. Pons, agente de la Sociedad Bíblica y Extranjera, y Enrique Tron, vice moderador de la Iglesia Evangélica Valdense de Italia.

Este cliché nunca ha sido publicado y por ese hecho, cons-

tituirá seguramente para muchos, una agradable sorpresa, principalmente entre los Valdenses, muchos de los cuales apenas se conocerán después de los diez años transcurridos.

JULIO A. LEDUC

El señor Julio A. Leduc, tesorero de nuestro Club, contraerá enlace, el 17 del corriente con la interesante señorita Irene Frávega.

Con ese motivo un grupo de sus amigos y consocios le ofreció una comida en el Hotel Pirámides, el viernes 14 del corriente, deseando, en esa forma, testimoniarle su estimación, á la vez que sus votos de eterna ventura para el hogar que constituirá juntamente con su distinguida compañera.

UNA NUEVA SECCIÓN DE «LA REFORMA»

INTERESA Á LOS ESTUDIANTES DE LA PALABRA SAGRADA

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la importante sección que acaba de establecerse en La Reforma con el título de «Cuestionario Bíblico».

Tendrán cabida en ella todas las preguntas serias que sobre la Biblia quieran formularse, las que se tratará de contestar debidamente.

Es innecesario advertir que deben plantearse únicamente cuestiones que respondan al propósito honesto y sincero de investigar la verdad ó de disipar las dudas que pudieran abrigarse sobre algunos puntos de la Sagrada Escritura.

Esperamos y deseamos que todos aquellos que realmente aman la palabra de Dios, tengan interés en remitir á la redacción sus preguntas sobre cualquier punto, á su juicio dudoso, que aquella pueda contener.

CUESTIONARIO BÍBLICO

En esta sección, se publicarán todas las preguntas, que sobre puntos bíblicos, quieran formularse, siempre que ellas se ajusten al espíritu y forma que exigen asuntos de esta naturaleza.

Las respuestas aparecerán en el número siguiente al que se insertaran las preguntas.

El encargado de la sección, se reserva, sin embargo, el derecho, de demorar las respuestas, ó de no dar ninguna, si la pregunta fuera de tal naturaleza que así lo aconsejara.

Las preguntas deben dirigirse al secretario de Redacción.

Esta sección se inaugura con las preguntas siguientes que ya hemos recibido.

1.ª Pregunta:

¿Donde se podrán encontrar datos de la vida de Jesús, anterior á su predicación?

2.ª Cómo debe considerarse el libro de la Revelación ¿cómo los demás de la Biblia, ó cómo simbólico?

3.ª ¿Jesús tuvo preferencia personal por Juan?

4.ª ¿Los hermanos de Jesús, siguieron su doctrina y lo acompañaron?

UNA COINCIDENCIA DE AMOR Y ARMONÍA

El 17 del corriente contrae enlace la señorita Irene Frávega, quien con singular constancia desde hace algunos años, tocaba el armonium de la escuela dominical Central y el 22, es decir, cinco días después, se une también en matrimonio, la señorita Emilia Miles, quien á su vez es desde hace tiempo la que dirige la parte musical en la escuela dominical metodista del idioma inglés.

¡Que los himnos cuyas melodías tantas veces hicieron ellas sentir en los templos evangélicos envíen sus ecos de amor á los nuevos hogares, para que en ellos se haga sentir siempre la eterna dicha que, en sencillas estrofas, enseñan é inspiran los dulces cantos de las escuelas dominicales!

EL Sr. J. P. HOWARD

Dentro de breves días llegará á esta capital, este antiguo amigo nuestro, quien viene para consagrar el matrimonio religioso de la señorita de Miles con el apreciable caballero don Juan Morton.

Según nuestros informes, el señor Howard, vendrá acompañado de su distinguida familia.

Tenemos verdadero placer en anticiparles nuestra más cordial bienvenida.

BUEN MUCHACHO

«Sin embargo, es un buen muchacho». Esta locución se emplea frecuentemente con respecto á personas que han cometido malas acciones.

« No es tan malo; en el fondo es un buen muchacho ».

Este juicio es completamente equivocado ; una simple comparación lo probará : Vais al mercado para comprar fruta y pasáis delante de una canasta cuya parte de encima no presenta sino manzanas podridas ; ¿ qué pensarías de la vendedora si ésta os dijera :

— « Esto no es mas que la capa de encima ; en el fondo del canasto están todas buenas ».

— Mucho lo dudo, replicaríais, porque usted ha puesto ciertamente las mejores á la vista ».

Es lo mismo con los hombres. Si su conducta exterior no es recta y buena, se puede estar cierto de que el fondo de su corazón no vale nada.

CASTELAR Y LA RELIGIÓN

Como muestra del entusiasmo y de la elocuencia de Castelar por la Libertad religiosa, trasladamos el último párrafo de su gran discurso del 12 de Abril de 1869.

« Grande es Dios en el Sinaí : el trueno le precede, el rayo « le acompaña, la luz le envuelve, la tierra tiembla, los mon- « tes se desgajan ; pero hay un Dios más grande, más grande « todavía, que no es el magestuoso Dios del Sinaí, sinó el hu- « milde Dios del Calvario, clavado en una cruz, herido, yerto, « coronado de espinas, con la hiel en los labios, y, sin embar- « go, diciendo : « ¡ Padre mío, perdónalos, perdona á mis ver- « dugos, perdona á mis perseguidores, porque no saben lo que « se hacen ! »

« Grande es la religión del poder, pero es más grande la « religión del amor ; grande es la religión de la justicia impla- « cable, pero es más grande la religión del perdón misericor- « dioso.

« Y yo, en nombre de esta religión ; yo, en nombre del Evan- « gelio, vengo aquí á pediros que escribáis al frente de nues- « tro Código fundamental la libertad religiosa ; es decir, liber- « tad, fraternidad, igualdad entre todos los hombres ».

CONTRA LA TUBERCULOSIS

No se trata de una substancia laboriosamente preparada por un químico, ni un tratamiento complicado imaginado por una celebridad médica. Es sencillamente una planta rústica, el romero, la que obra tal milagro, y es un médico oscuro, de Grecia, llamado Carali, el primero que ha revelado las propiedades curativas del arbusto aromático.

Este médico es muy modesto y no aspira á la celebridad, pero parece que su nombre rebasa ya los estrechos límites de la pequeña comunidad donde ha elegido domicilio, porque se ha sabido en Atenas los maravillosos resultados de su tratamiento.

Dos ó tres ramas cocidas en vino, bastan para 24 horas. A la semana ó á los 10 días de emplear esta bebida, aún la tuberculosis más avanzada cede al tratamiento, los sudores desaparecen, cesa la fiebre y el enfermo queda completamente curado.

El doctor Carali invita á los médicos de Atenas á que hagan experiencias en sus enfermos. «No tiene — dice — que temer complicación alguna, porque el remedio es absolutamente inofensivo».

Este suelto que tomamos de *Le Medicin*, periódico de Bruselas, que lo copia á su vez de *Le Progrés Du Caire*, merece la reproducción, por parecer ageno á toda codicia y mala fe. No es aceptable por ahora que toda la tisis, y en todos los períodos, no se cure con ningún medicamento, pero es creíble que el propuesto contenga á tiempo la enfermedad, lo que no sería poco.

EL SEÑOR F. PENZOTTI

Hemos tenido la satisfacción de estrechar la mano á este viejo amigo que ha estado en Montevideo dirigiendo la palabra en distintas ocasiones en el salón de cultos que «Los Hermanos» tienen en la calle 25 de Mayo.

El motivo de su estadía en Montevideo ha sido un llamado que el pastor de «Los Hermanos» señor Ewen le ha hecho, por encontrarse dicho señor atacado de una molesta dolencia.

Va sin decir que el salón de «Los Hermanos», ha sido pequeño para contener toda la concurrencia que asistía á la predicación del señor Penzotti, ávido de oír las elocuentes palabras de tan experimentado misionero.

El señor Penzotti piensa emprender pronto un viaje de recorrida por distintos países de América y su gira durará probablemente un par de meses.

DATOS CURIOSOS DE LA BIBLIA

Un sabio príncipe de Granara, heredero del trono español, qué encarcelado por orden de la corona á causa de aspirar al trono, en una solitaria y vieja carcel de Madrid. Después de 33 años pasados en este sepulcro de vivos, la muerte vino á libertarlo.

En las paredes de su celda, se encontraron los siguientes datos de la Biblia, marcados con un clavo viejo, y que demuestra como encontraba ocupación para pasar tan largos años:

En la Biblia, la palabra «Dios» está 1853 veces. La palabra «Jehová», 6855 veces y la palabra «reverendo» una sola vez, y eso como título aplicado á Dios.

El verso 8 del Salmo 117 es el mismo medio de la Biblia.

El verso 9 del capitulo 8 de Esdras es el más largo, y el 35 del capítulo 11 de San Juan el más corto.

El capítulo 37 de Isaias y el 19 del segundo libro de los Reyes son iguales. El Salmo 18 y el capítulo 22 del libro segundo de Samuel también son iguales. El Salmo 14 y el 53 lo mismo.

La palabra «niña» está una sola vez, y eso en el tercer capítulo de Joel, verso 3.

La Biblia contiene 3.516.483 letras, 773.693 palabras, 31.373 versos, 1.189 capítulos, y 66 libros.

La partícula «y» se halla repetida 46.227 veces, y la palabra «Señor» 1.845 veces.

En ninguna parte más que en el capítulo 1 de la epístola á Timoteo, se menciona el nombre de «abuela».

En el capítulo 59, versículo 6, del Génesis, se habla por la primera vez de un entierro en un ataud, y es el de José.

En la Biblia no hay palabra de más de seis sílabas.

AVISO IMPORTANTE

EL CENSO

Con motivo de realizarse próximamente el Censo general de la República, se exhorta á todos los correligionarios del país á que en su declaración referente á la religión que profesan, declaren únicamente ser PROTESTANTES cualquiera que sea la denominación á que pertenezcan.

Este pedido se hace con el exclusivo objeto de conocerse al final cuantos protestantes hay en toda la república, cosa que no se conseguiría si unos declaran ser metodistas, otros bautistas, valdenses, presbiterianos etc. etc.

Rogamos á todos los periódicos protestantes publíquen este aviso en sección preferente hasta la terminación del Censo, en la seguridad de que así favorecerán á la causa.

English Section in charge of Herbert P. Coates

PAN ANGLICAN CONFERENCE

Never before in the history of the Anglican Church has such a notable gathering of dignatories been witnessed as the convention which recently met in London and for several days discussed the many problems of particular and general interest for the universal community which the Episcopal Church represents. It is estimated that over ten thousand clergymen, and more or less two hundred and fifty archbishops and bishops, assembled in the British capital from all quarters of the earth, and inaugurated their congress with an intercessionary service in the glorious old Abbey of Westminster which added one more special laurel to the history of that building if it might be possible to in any way increase the dignity of its associations.

A great meeting in the Albert Hall under the chairmanship of the Bishop of Montreal discussed fully the burning problem of marriage in christian countries, and all shades of opinion were ventilated, from the critic who spoke of the Socialistic views as being «the doctrine of devils» to the austere puritan who would have nothing to do with annulment of the marriage tie in any shape or form: the laxity of the divorce laws in many of the States of the American Republic being generally condemned as unworthy of the Anglo-Saxon race.

Secular education was likewise a topic to which special attention was paid, but the delegates were distinctly at variance in their appreciation of this topic, some opining that religious instruction hardly came within the province of the State, whilst the majority affirmed the view that the banish-

ment of same from the schools was a great step to banishing religion from the hearts of the people. A Queensland prelate as an instance of the outcome of secular education horrified his audience with the story of a man who on being shown a picture of the crucified Christ asked «What is that bloke doing over there?»

The Canadian peer, Lord Strathcona, entertained the guests in magnificent style at his palatial home of Knebworth House, and the number of those who enjoyed his hospitality may be estimated from the fact of no less than thirteen heavily laden special trains being required to convey them thence from the capital.

A royal garden party at Marlborough House at which the King & Queen with other prominent members of the reigning family were present, made a fitting climax to one of the most celebrated reunions of the English speaking race, and one which without doubt will make its influence felt for good throughout the entire world.

THE CHURCH & THE MISSIONARY

During one of the recent sessions of the Pan-Anglican Conference several strong criticisms of the way in which the churches treat their missionaries were delivered by prominent churchmen from different parts of the world, and there was so little to say in reply that the reader without intimate knowledge of the question cannot but be impressed with the justice of the missionary complaint.

It is one which in the nature of things one can hardly expect to see discussed in the official papers of the respective churches at home,—one which applies with equal force to all churches without distinction of creed or nationality of those engaged in missionary enterprise,—and that the great Anglican convention should have been made the occasion for ventilating the trouble is of itself proof that the ill is not merely a local or superficial one, as the different missionary authorities of the churches would wish to make appear.

The «call to the mission field» is regarded wherever the English tongue is spoken as a specially important phase of church work: the response to that call is treated as an act of abnegation and heroism for the cause of Christ worthy of the approval of the whole church membership: hence the enthusiasm with which selected agents for the foreign missionary field are launched on their career by those of their friends who remain for the more prosaic work of the homelands.

But the missionary complains with much reason that the interest of the Church too often ends with the «farewell» given on the eve of their abandoning their native land; and the return years later is so often a matter of no importance for anybody but themselves that the most enthusiastic of them cannot but ask what has changed since the day they sacrificed in many cases brilliant temporal prospects at the call of the Church for servants in foreign lands.

After an absence of seven or ten years the returning missionary probably once again finds himself on the dock with nobody more interested in his coming than the express agent: even when he presents himself at the official headquarters he finds new faces, for the interval of time will have removed the old ones connected with his departure, who «know very little of Joseph», and who as often as not, after making him as welcome as they can officially, will sum up his position in the question «When do you think of returning?» and only if the wanderer happens to hail from some country parish where ties are closer than in the cities, and where conditions do not change as rapidly in these times, will the pilgrim have much chance of satisfying the heart-hunger with which for years the prospect of a return to the homeland has been contemplated.

The system of shipping missionaries abroad, and straightway more or less forgetting their claims on the home church for the service they are giving, is decidedly unfair to the foreign workers, and unworthy of the ideals one hears so loudly exalted everywhere in connection with the missionary cause. The relegation of the old servants, who after the best years of their lives have been given to this cause and who feel that they have earned some right to live under the more favored conditions ruling at home, to insignificant and poorly remunerated charges on their return, is not what the subscribers to missionary funds have the right to demand from those in authority over church matters; and unless the complaint that candidates are every year becoming more difficult to find is to be found a handicap for the cause, some modification should be made in these conditions.

As things now stand the candidate for the missionary field must understand that the sacrifice to God's cause is not merely that of the best years service of his life, but too often it is the giving up of most chances of preferment and reward even at the hand of the church he is electing to serve.

It is a condition of things manifestly unfair to those most concerned and should be corrected from a feeling of justice and equity towards to the servants as much as in the interests of the people served.

CORRECTION

By misunderstanding the name of Dr. Salterain was included last month amongst gentlemen connected with the Club Protestante.

BRAINS

« The average size of a man's hat is 7 1-8» said Bishop Bristol. « The average weight of a man's brain is 49 ounces. But within certain limits the size and shape of the head, or the length of his bones show absolutely nothing about the size of his mind. Deeds done are the measure of the mind.

« A man who has less than 37 ounces of brains is an idiot. A woman is made of finer stuff and she may have as little as 34 ounces of brain and not be a dullard. But it isn't the amount of brains that counts. Some men with 65 ounces of brain have not been able to rise above obscurity, while men with 43 ounces have become famous. The two heaviest brains on record weighed 68 ounces. One of them belonged to an English bricklayer and the other to a big negro. The Chinese are the heaviest brained people in the world, yet not the brightest.

« This is the age that demands brains. Our great educators today have evolved the theory that a nation's greatness depends on the universal education of its people. In olden days they worked on the fallacy that an age to be great should develop a few great generals, poets and sculptors. They did, and they fell because the common people were ignorant.

« But brains without steam behind them are nothing. Good sense well on fire is called genius. The other extreme is mere culture. The difference between success and failure is a difference in being struck by thought. Ignorance is to be pitied; brains are to be hired. When you vote, vote for brains. When you marry, eliminate thoughts of social distinction, marry for brains.

« Many an old man is bending his back and worrying for fear he won't accumulate enough money to send his lily-fingered son to the devil. Many young men live on the brains of their ancestors, though there are a few who are wise enough to believe it a good thing to be unembarrassed by illustrious ancestors.

« Family trees never tell the whole truth. From some limb always dangles some sinner that is put in the background.

Every man who lies down on the reputation of his ancestors is more or less of a degenerate. It's better to descend from á baboon than to be an ape. It's better to have a brain-lined head than a gold lined purse or a silklined pedigree.

« Yet the people that develop brains, our school teachers, are disgracefully paid. The pay of the average hod-carrier in New York state is more than that of the average school principal in this state. You pay ten times as much to iron-moulders as you do to brain-moulders. You pay fabulous sums to jockeys who teach horses to trot and a mere pittance to the teacher who teaches children to think.

«The highest paid teachers in the country are in Philadelphia. Their average daily wage is $ 1.50 a day. The official pig-sticker out in Iowa gets more salary than their state superintendent of education.»

Bishop F. M. Bristol.

BIOGRAPHICAL NOTES

Rev. Joaquin Dominguez of La Plata has taken the duties of acting Chaplain to Holy Trinity church from July lst, his predecessor Rev. Mather having returned to England by the last New Zealand steamer.

***

During the last four years the Methodist Episcopal Church has gained 278,357 communicants, the greatest gain for a similar period in sixteen years. This church has 19,352 regular ministers, 4,439 local preachers serve as pastors, while more than 15,000 are subject to appointment as pastors on trial. This great army preaches the gospel in one hundred and thirty different languages and dialects. The membership of the Methodist Episcopal Church in America is 3,036,000. and it also has 34,176 Sunday schools, 358,729 Sundayschool officers, and 2,987,677 scholars.

Té Lipton

Lo mejor que la tierra produce

CLASES EN EL CLUB PROTESTANTE

Dirigirse al delegado de la sección "CLASES" señor Oscar Julio Maggiolo.--Juan C. Gómez, 96.

Taller de Billares

de ANTONIO DE DIOS

CERRO LARGO
NÚM. 15

Se hacen toda clase de composturas á precios módicos
La casa cuenta con un surtido de Barandas de Goma y todo lo concerniente al ramo

MONTEVIDEO

Tristán Morales
CIRUJANO DENTISTA
Consultas de 9 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.
CANELONES, 137

John S. Burnett
Cirujano Dentista
Sarandí, 203. - Montevideo.

Dr. Clemente Escande
MÉDICO - CIRUJANO
Consultas de 1 á 3 p. m.
COLÓN, 110

Edo. Monteverde
AGRIMENSOR
MENSURAS Y PLANOS
25 DE MAYO, 263

Dr. José Toladori
MÉDICO - CIRUJANO
Especialmente enfermedades de Señoras
Consultas 1 á 3 p. m. Vázquez, 128

Oscar Julio Maggiolo
COPISTA EN TELA Y DIBUJANTE
PLANOS
CLASES DE ÁLGEBRA Y GEOMETRÍA
Yí 195 ó Juan Cárlos Gómez 96

"LA CENTRAL"
SASTRERÍA Y ROPERÍA
DE CAMILO DÍAZ
RÍO NEGRO 27. MONTEVIDEO

Tipografía Moderna
de Francisco Arduino
JUNCAL, 58. MONTEVIDEO

No compre Ud. muebles

SIN ANTES VISITAR LA CASA

ECONOMÍA
CORRECCIÓN DE FELIPE L. MONTEVERDE

CASA IMPORTADORA: 199 - CALLE 25 de MAYO 199 - ENTRE MISIONES Y ZABALA